EL HIJO DE LAS BATALLAS.

COMEDIA FAMOSA,

DEL ALFEREZ JACINTO CORDERO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rei de Inglaterra,	*Roſando, criado,*	*Trebacio,*	*Doña Linda,*
La Reina ſu muger,	*La Duqueſa Fidelina,*	*Delfin,*	*Pinalvo, ſimple,*
La Infanta Margarita,	*Forando,*	*Torralvo, viejo,*	*Vn Almirante,*
Lelio, criado,	*Arnaſto,*	*El Rei de Bohemia,*	*Doricleo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Torralvo viejo, Delfin, Doricleo, y Pinalvo ſimple.

Tor. Alto; preſto à la labranza,
que es tarde, y ſe paſſa el dia.
Delf. Mal haya la vida mia,
ſi eſta ha de ſer mi eſperanza.
Dor. Padre, ya el Delfin me canſa;
por eſſo al campo con èl
embiarme, es coſa cruel,
y aun me parece excuſada.
Delf. No ſe me volviera eſpada
eſte tronco de laurèl.
Tor. Siempre, Delfin, has de andar
con tus fantaſias locas?
no vès que con eſſo apocas
mi vida, y me dàs peſar?
Dor. Si me pongo à trabajar,
padre, y ſeñor, èl ſe enfada,
y haciendo de un palo eſpada,
quiere que con èl eſgrima,
ſola aquella gloria eſtima,
no los bueyes, ni la aguijada.
Si no eſgrimo, me atropella,
llamame alli de villano,
dice, que no ſoi ſu hermano,
que mejor fuera doncella,
y entre una, y otra centella
de eſta locura immortal,
forma un Eſquadron Real
preſente en la fantaſia,
diciendo: Ea, gente mia,
yo ſoi vueſtro General.
Delf. Vive Dios, que ha de llevar
por parlero un peſcozon,
que aquellas coſas no ſon
para venirſe à contar.
Tor. Id los dos à trabajar,
y en paz vivid, como es juſto;
que no es bien darme diſguſto
en tan canſada vejez.
Dor. Con èl no he de ir eſta vez,
ni quiero, ni me da guſto.
Delf. Loco, villano, atrevido,
porque mi padre delante
eſtà, hablas arrogante?
Dor. Mejor que tu ſoi nacido,
Levanta el palo Delfin.
Delf. Mientes, y pues que ofendido

te tengo con mi valor,
cobra, villano, tu honor,
y de mi furia te aparta,
que vive Dios, que te parta
con mi colera, y furor.

Tor. Muchacho, tu descompuesto,
delante de mi te atreves?

Dor. Dexadme, padre. *Delf.* No pruebes
à venir, que echarè el resto.

Pin. Ea, de què sirve aquesto,
no es tu hermano mas barbado?
ò como està emberrinchado!

Dor. Dexame, padre, vengar.

Delf. Dexadle un poco llegar.

Pin. Por mal es un manco atado.

Dor. Pues no me dexan vengar,
yo buscarè la ocasion,
y à tu soberbia opinion
llegarà à desengañar,
con decirte, que buscar
puedes padre, y madre al fin,
que ella tan mala, y ruin
debiò de ser, que te echò,
donde mi padre te diò
esse nombre de Delfin. *vase.*

Delf. Què no tengo padre yo,
y mi madre ha sido tal,
que me arrojò en un portal!
Quien aqueste ser me diò,
que en una puerta me echò,
de un villano? vive Dios,
que pues no haveis sido vos
mi padre, que he de saber
si soi noble, ò he de ser
villano, como los dos.
No me negueis lo que os pido,
pues que tal me haveis criado,
y mirad que estoi airado
por no saber quien he sido:
de colera estoi perdido,
decidme quien soi, que muero
por saber mi ser primero,
quando un desengaño toco,
que ha de volverme aqui loco,
si es que no soi Caballero.

Tor. Ya que à fuerza de tus hados,
por inclinacion de estrella,
rigorosa en tu desgracia,
como altiva en tu soberbia;
aunque el agravio que has hecho
ante mis canas, pudiera
en suspensiones del alma
echar candado a mi lengua,
no lo hago ahora, por
vengarme de tu nobleza,
quando en brazos te he criado
en aquesta pobre Aldea.
Y assi solo porque ocupas
esse valor que te alienta,
y que en aras sacrifiques
de Marciales competencias,
te dirè, que havrà veinte años,
si bien mi memoria cuenta,
ya por caduca olvidada;
ay Dios! que bien te me acuerda.
En brazos de mi Crisalva
estaba yo (ay què pena!
si es contar glorias passadas
martyrio de quien las cuenta;
Dios te perdone, y te dè
la gloria que te dessea!)
Estaba yo, como digo,
aunque villanas ternezas,
con mi prenda entretenido,
una noche, que pudiera
dar nombre a la misma noche,
por obscura, y por revuelta,
los exes del Cielo mismo
tal vez venian a tierra,
que desenfrenados vientos
azotaban su grandeza.
Estando assi descuidado,
oigo, que a mi humilde puerta
dan tres goldes rigorosos
con notable fortaleza:
levanteme de la cama,
y descolguè una rodela,
que fuè de un avuelo mio,
Soldado un tiempo en la guerra.
Tomo mi espada, y pregunto:
Quien llama? quien es? y apenas
dixe, quien es? quando luego
oigo una voz, que suspensa
me assegura ser muger
el dueño que la sustenta.
Abridme, dixo, señor,
que un grande dolor me aprieta;
por Dios os pido, que abrais,

abri, y entrò; quien pudiera
exagerar la hermosura
de aquella Diosa, que à verla
Zeuxis, Timantes, ò Apeles,
avergonzados pudieran,
de la emulacion del Arte,
invidiar Naturaleza.
No fuè la de Chypre, y Samos
tan hermosa, ni tan bella;
ni la que llamas diò à Troya,
y que à la fama diò lenguas.
Desde la puerta: Señor,
me dixo, que vèngo muerta;
cerrè, llegò mi Crisalva,
que casi en brazos la lleva
a mi humilde, y pobre cama:
sentòla entonces sobre ella,
sacò un pañuelo de puntas,
en que fuè cogiendo perlas
esta Deidad de hermosura,
como de amor fixa estrella.
Preguntèle: Què teneis?
ò què lagrimas son essas,
que de tanta pena nacen,
que al mismo nacer se quiebran?
Levantò entonces los ojos,
y en dos zaphiros revueltas
vi dos globos de crystal,
cercados de amor, y pena;
y con la que, al fin, trahia,
mezclando honor, y verguenza
dixo: Por Dios os suplico,
que no tenteis mi paciencia,
dexadme, assi Dios os guarde,
que tantos males me cercan,
que pues aqui no me acaban,
ò no siento, ò soi de piedra:
socorredme à estos dolores,
que aqui de parto me aprietan;
y plegue à Dios, que me acaben,
cessarà mi llanto, y quexas.
En esto echando los brazos
al cuello a Crisalva, apenas
le apretò con los dolores,
si alli dolores aprietan,
tràs mil suspiros, y gritos,
en distancia mui pequeña,
te echò al mundo en estos brazos;
mira si el quererte es fuerza:
Quedò entonces desmayada,
y mi Crisalva la dexa
por envolverte, Delfin:
envolviòte en la pobreza
limpia, que en casa tenia,
y te diò leche, contenta
de tenerla en la ocasion,
que si faltàra, pudiera
peligrar tu vida entonces,
falto de alimento, y fuerzas.
Passò la noche, y bañò
Apolo sus rubias trenzas
en el mar, paraque Cinthia
escondida, de verguenza,
durmiesse lo que èl velaba,
por guarda de sus Estrellas:
quando tu madre acossada
en pobre cama, se quexa,
ò de cansancio, ò de amor,
ò de su passion secreta.
Llamò a Crisalva, y la dixo,
que a sus ojos te traxera,
para verte, Delfin mio:
traxote, viòte, y apenas
te huvo tomado en los brazos,
quando en lagrimas revuelta,
dixo: Ay hijo de mi fin,
que hoi me le darà mi pena!
Tu eres el fin, que me acabas,
tu me mataràs por fuerza,
pònganle nombre Delfin,
porque la diccion postrera
nombre al fin de mis desgracias;
ya que las tuyas empiezan.
Noble eres, pero villano
seràs por adversa estrella,
fatal a mi suerte triste,
si humilde en tu pobreza:
Hoi desnudo al mundo naces,
y desnudo en èl te dexa
una madre desgraciada,
que darte mucho pudiera:
Yo viendo entre llanto triste
debilitar su flaqueza,
te quitè alli de sus brazos:
tres dias en estas quexas
estuvo tu triste madre,
sin decir nunca quien era.
Pidiò, que de toscas pieles

luego un vestido le hicieran,
y uno rico, que tenia
de plateada, y rica tela,
me hizo arrojar en un pozo,
temerosa, que por èl
viniesse a ser descubierta.
Diòme una cadena de oro,
que en ocasiones diversas
he gastado en mis trabajos;
y, paraque a ti te diera,
si es que a ser hombre llegaras;
me diò este retrato, y esta
carta, en que escritas estan

Dale un retrato, y un papel.

no mas de aquestas tres letras,
que son B, T, y P.
mira si este enigma aciertas.
Con esto me echò los brazos
a mi, y a Crisalva bella,
y fuesse, sin saber yo
a que region, ò a que tierra.
Criete, muriò Crisalva,
aqui pobre te sustenta
mi casa humilde ha veinte años;
y por hijo estàs en ella.
El amor, que te he tenido,
y tengo, bien te da muestras;
que qual padre te he criado,
y aun serlo tuyo quisiera.
Vète à la guerra, Delfin,
y Dios permita que tengas
en ella prospero el fin,
como este viejo desea.
A Doricleo agraviaste,
vète con Dios, que la ofensa,
que se hace a un hombre en la cara,
procura vengarse de ella.
Vète con Dios, y mis brazos
por regalo ultimo llèva,
mi bendicion te acompañe:
à Dios, Delfin, à Dios queda. *vase.*

Delf. Mudo, y suspenso he quedado,
y sabe Dios si quisiera
ser villano honrado antes,
que no noble en contingencia.
Aquel es noble, que tiene
ser conocido en la tierra,
quando por honrada madre,
honrada opinion conserva;
pero aquel que madre tuvo,
que esta confusion le dexa,
aunque un Rei sea su padre,
al pobre què le aprovecha?
Si en la mejor ocasion,
que quiera ostentar grandeza,
le han de decir: Ay de ti,
Pabon de plumas soberbias,
que si à los pies te miraras,
què presto te conocieras!
Hai hombre mas desdichado!
influyeron las Estrellas
en ser humano, desgracia,
como la mia? pudieran
conjurarse en mas rigor,
para hacerme mas ofensa?
De hermosa solo alabò
mi madre por excelencia:
què hermosa fuera mi madre,
si este delito no hiciera!
Ha testigo, de quien soi
no hablaras, y me dixeras
quien eres tu? quien soi yo?
pero mas vale que tengas
en silencio mis desgracias,
si me da muerte el saberlas.
Tres letras en un papel,
que quando, si plazo llega,
no sè, triste, de quien cobre,
ò quien me debe esta deuda.
Què mayorazgo tan pobre
vinculado à tantas penas!
si mas en mi pecho nacen,
quanto mas miro la herencia.
La primera letra es B.

Pin. Si tu licencia me prestas,
te dirè en breves palabras:-

Delf. Què has de decir? *Pin.* Lo que sueña;

Delf. Dexame aqui, mentecato.

Pin. Yo nunca anduve à la escuela,
ni aprendi letra, mas digo,
que B quiere dècir bestia.

Delf. Dexame ahora, Pinalvo,
que no estoi, no, para fiestas,
con simplicidades tuyas
no me acabes la paciencia.

Pin. Yo, Delfin, solo ayudaba
à explicar essas tres letras,
y pues no quieres, yo callo;

como

como mi ſeñal me vuelvas.
Delf. B. pone aqui por principio.
Pin. Mejor fuera que puſiera
un gran coſtal de doblones:
ò què de amigos tuvieras!
y en acabandoſe, luego
no te ſupieran la puerta,
ni te miràran la cara.
Delf. Temeroſa de que crea
un hijo tan deſdichado,
que ſu Madre ha ſido buena,
no lo creo, ni lo apruebo,
ni tal della el alma pienſa;
quando un retrato de un hombrè
mas confirma mis ſoſpechas;
que aunque T. y P. me aſſeguran,
quando yo al rebès las lea,
que la P. me diga Padre,
la T. tuviſte, aunque ſea,
B. bueno, de què me importa?
de què ſirve, ò aprovecha?
afuera, retrato loco;
ya no mas, deſdichas mias;
ſea mi Padre quien ſea,
que por no tener ſu sèr,
nacer de nuevo quiſiera.
No mas, nuevas phantaſias,
que por mias ſon tan necias;
hoi acabareis en mi,
que otro valor ya me alienta;
que pues no he tenido Padre,
hijo ſerè de mis fuerzas,
de mi miſmo he de ſer hijo,
y he de moſtrar en la guerra;
que es poco un Rei para ſer
Padre de hazañas tan nuevas.
A Dios montes, en que he ſido
temido de altivas fieras,
ya de mi temor ſeguras
quedais en aqueſta auſencia.
A Dios, pobre caſa mia;
pero miento, que fue agena;
ſi de preſtado comi,
debolo à vueſtra pobreza:
pagarlo pienſo algun dia,
ſi es que fortuna me dexa,
con el valor que me anima;
lograr hazañas tan nuevas.
A Dios Pinalvo. *Pin.* Señor,
donde vàs? *Delf.* Voi à la guerra.
Pin. A què? *Delf.* A probar mi ventura.
Pin. Aſsi nos dexas? *Delf.* Es fuerza.
Pin. Quieres llevarme? *Delf.* Pues no,
como à pelear te atrevas.
Pin. Pelear, què es pelear?
comeſe acaſo? *Delf.* Y ſuſtenta
al que tan honrado nace,
que ſigue altivas Vanderas.
Pin. Pues yo no he nacido honrado,
vete ſolo, y quando vuelvas
verè la honra que traes
en brazos, cuerpo, y cabeza.
Voto al ſoto, que yo he viſto
paſſar por aqueſta tierra
cada dia mil Soldados,
unos ſin brazos, ſin piernas;
otros con las manos mancas,
otro pobre, y con muletas,
otro todo eſtropeado,
y todos triſtes ſe quexan,
de que en la guerra no pagan,
ni ſervicios nobles premian,
ni en la Corte los deſpachan.
Vete con Dios à la guerra,
que mas quiero eſtar metido
en aqueſta pobre Aldea,
ſirviendo aqui de Paſtor
de quatro humildes ovejas;
que al fin las honras ſe acaban,
y nos volvemos en tierra,
que aſsi lo predicò el Cura
el Domingo en una Igreja.
Delf. Si, pero eſſa tierra, quando
fue de quien tuvo nobleza,
haſta en tierra es reſpetada,
que por noble la reſpetan.
Pin. Ahora bien, tanto me haràs,
que ſiga tus patrañeras,
para vèr ſi lo que dices
lo cumpliràs en la guerra.
Delf. A Dios, Aldea querida,
arboles, montes, y peñas,
à Dios, que Delfin ſe parte
à eternizar ſus grandezas. *Vanſe.*
Sale la Reina de Inglaterra, y el Duque Florando, y Doña Linda.
Lind. Vueſtra Mageſtad me dè
la mano, Madre, y ſeñora.

Rein. Y à vuestra Madre, traydora?
no en mi vida lo serè.
Lind. En què os ofendi no sè,
pues que tan mal me tratais.
Rein. Si por Madre me nombrais:-
Lind. Por señora, y Reina mia
os confesse en mi alegria,
quando tal bien me negais.
Esclava soi, y aun me falta
para esclava vuestra ser,
que harto llega à merecer
quien sirve à Reina tan alta,
quando su grandeza exalta,
el Reino de Inglaterra:
confiesso, que indigna yerra
mi boca al bien que le quadre,
que ni al Rei llamarè Padre,
quando venga de la guerra.
Y si era riguridad,
no se apoca en tanta mengua,
mandeme sacar la lengua,
señora, tu Magestad;
no quiero mas calidad,
ni mas bien el alma intenta,
si esse disgusto la afrenta,
quando humilde aqui me siento;
que podrè decir, señora,
que os tiene el alma contenta.
Duq. Què humildad! q̃ entendimiẽto!
què donaire, y què hermosura!
Dios te ha dado la ventura
al passo del sufrimiento.
Rein. No llegue, no, al pensamiento
nombrarme mas de essa suerte.
Duq. Madrastra terrible, y fuerte! *ap.*
Lind. Que me perdonis os pido;
y si en esto os he ofendido,
dadme, señora, la muerte.
Rein. El Rei si os nombrò por hija,
de su gusto ha sido lei,
mas no puede hacer el Rei,
que yo por hija os elixa:
esta memoria os aflixa,
y aqui os sirva de pesar,
si es que llegais à mirar,
que aunque al Rei teneis por Padre,
la que tuvo infame Madre,
no puede nunca reinar. *vase.*
Lind. La que tuvo infame Madre
no pudo nunca reinar?
Y como si este pesar
es bien que al alma le quadre,
que aunque sea el Rei mi Padre,
quien es mi Madre no sè:
Duque, si del Rei la fè
en vuestro pecho se encierra,
como aqui no me destierra
las dudas en que me vè?
Duq. No te enternezcas, ni llores,
hermosa Linda, y escucha
verdades, que con el alma
tu desengaño procuran.
En esta Corte de Londres
huvo un Duque, à quien fortuna,
al passo de su nobleza
le diò ocasiones injustas,
con darle una hija hermosa,
para desgracias futuras.
Fidelina se llamaba,
y èl Anselmo, en quien se anuncian
no merecidas desgracias,
que hoi la memoria me acusan.
Henrico de Inglaterra,
noble Rei, à quien deslumbra
el agrado de su talle,
su belleza, y su hermosura:
diò amante en solicitarla,
con tantas veras, quien muchas
pudiera obligar su amor
à pagar finezas suyas.
Tuvo el Rei tanto poder,
que con grandeza absoluta
elige por General
à su Padre el Duque, y hurta
à su honesta ocasion,
causa de sus desventuras.
Partiòse el Duque à la guerra
à probar en su fortuna
los golpes de su lealtad,
à quien su valor ilustra.
Y apenas ausente, el Rei
la visita, y solo gusta
entretenerse en su casa:
quando un Aya, que perjura
à la lealtad de su dueño,
la torre à su honor deslumbra;
entregando su innocencia
à traycion tan dissoluta,

en

en su camara una noche
le metiò, donde oportuna
la ocasion de esta desgracia
le hizo dueño de esta injuria.
Pareciòle bien al Rei,
que quando amor, y honor luchan,
puedes mas amor, que honor,
que siempre el mal tiene ayuda.
Finalmente à sus deseos,
como muger, le deslumbran
la ceguedad de su trato
entre grandezas tan suyas,
que se entregò Fidelina
à voluntad tan augusta
en los amores del Rei;
y desta amorosa lucha
naciste tu, que Dios guarde,
y en ocasion tan confussa
me llama el Rei, y te entrega,
para que à criarte acuda,
llevandote yo à essa Aldea,
donde por hija te juzgan
mia, Doña Linda bella,
dete el Cielo gran ventura.
Al cabo al fin, de dos años,
dando el ayre alegres plumas,
volviò el Duque vencedor;
con su venida le turba
tu Madre, y una noche antes,
que llegò el Duque se oculta,
preñada, y sola se ausenta,
donde hasta ahora està en duda,
la tierra que la alimenta,
el lugar que la sepulta.
Entrò el Duque victorioso,
donde la deshonra suya
sabiendo, de pena muere,
con acciones de locura,
siendo el thema estas palabras:
Plega al Cielo, hija perjura,
que pues afrentado muero
por tu causa, que tu nunca
tengas descanso, entre fieras
habites siempre qual bruta,
tus proprios hijos te maten
sin querer, porque se cumpla
mi maldicion, y vengado
me vean las plantas mudas.
Muriò en efecto ha veinte años;
casò el Rei, y luego ilustra
su Reino con heredero,
de la Reina, que no gusta
de verte en Palacio, Linda.
Creciò el Principe, y procura
mostrar con hechos de Rei
poderes que le afortunan:
viò un retrato de la Infanta
de Bohemia, donde juzga
digno objecto de su amor,
ser su gallarda hermosura.
Disfrazado fue à Bohemia,
y publicando una justa,
el Rei de Bohemia, en ella
le matò, aquesta injuria
partiò tu Padre à vengar
con su exercito: en tu busca
me mandò el Rei, que al momento,
y entre los nobles promulga
el derecho que tu tienes
en el Reino: por locura
la Reina tiene este caso;
y aunque con odio te imputa
de villana, no lo eres,
que tu nobleza se arguya
de la sangre de tu Avuelo.
Pero en tales desventuras,
sufrir callando, es grandeza;
y obedecer es cordura,
rigores de una madrastra,
que la mejor es injusta.
Lind. Para aumentar mi tormento,
Duque, con la historia mia,
me dais en ella este dia
lagrymas por instrumento,
y à mi pesar es tormento
con la pena que me dais,
si bien en ella mostrais
afrenta tan conocida:
harto haveis dicho, y mi vida
no es menester que digais.
Murieron mis pensamientos,
si de altivez engendrados,
ya con razon castigados
en alas de mis tormentos:
cessad, locos instrumentos,
de mis soberbias porfias:
siglos, llorad, que no dias,
pues duraistan poco en mi,

que en lo poco conocì
cuyas sois, mis alegrias.
Bien la constancia mostrais
del perder de mi fortuna,
si por mi daño, en tal Luna,
à ser menguante llegaras:
hoi la gloria me quitais,
que me haveis dado, alegrias,
en tan infelices dias;
con tan triste desengaño,
no, desdichas, no os extraño;
que bien se vè que sois mias.
Mi grandeza eternizada
imaginè ya por lei,
mas què importa un padre Rei;
si la hija es desdichada,
La Reina me dice airada,
el poco honor que me dais:
madre triste, donde estais
robando mis alegrias?
mas ya se vè, que sois mias
en lo poco que durais.

Vanse, y sale Delfin con un tronco de arbol, y Pinalvo, y hacen dentro ruido.

Dent. Inglaterra, San Jorge,
viva Bohemia. *Pin.* Què danza!
bueno es esto para mi,
mejor es guardar mis cabras.

Delf. Ha corazon animoso!
ya à vista de tantas almas
la trompeta os inquieta,
quando belicosa os llama.
Pero (ay Dios!) pobreza mia;
no fuera bien que una espada;
prestara naturaleza
al valor que me acompaña?
Tal estoi, que me averguenzo
de vèr, que con tantas galas
essos Soldados pelean,
quando à mi todas me faltan.

Pin. Sabes, señor, lo que veo?
que aquellos de tela, y vandas,
todo ligas, todo plumas,
que miran como se matan
los compañeros, Delfin,
aquellos son de mi casta,
amigos de la salud,
cofrades de la Paz santa.

Delf. Animo, Dios sea conmigo;
que este baston solo basta.

Pin. No vès, señor, esse estrago,
y toda aquessa campaña
de cuerpos muertos cubierta?
antes que a traicion me salgan
unos vomitos, que tengo,
te pido, que allà no vayas,
vamonos a nuestra Aldea.

Delf. Si mi valor te acompaña,
què temes, necio? què temes?

Dent. Venciò Bohemia. *Pin.* Ensalada
ha de haver hoi de Bohemios,
y de golilla Inglesiana.

Delf. Què bien, Pinalvo, pelea
aquel viejo de las armas,
que tiene las plumas negras!
ò què peligroso que anda!
Todos los suyos le dexan,
ninguno ya le acompaña,
librarle tengo, ò morir;
ea, baston, si no faltas,
hoi ganarè una gineta. *vase.*

Pin. O no sea una estocada;
voto al soto, que se ha entrado
en medio de la batalla.
Oste puto, guarda, fuera;
valgate Sonta Sutana;
Què bien que los zamarrea!
ninguno delante para.
Pero, ay Dios! aqui se acercan;
aquesta peña me valga.

Salen acuchillandose el Rei de Bohemia, y los demàs que pudieren, y de la otra parte Delfin, y el Rei de Inglaterra viejo.

R. de Boh. Furia infernal, quien te traxo
donde la gloria me ganas,
que ha aumentado mi valor?

Delf. Ea, baston, hoi me ensalzas.

R. de Ing. Pelea, hijo, pelea.

Delf. Ea, què esperais, canalla?
que se aumenta mi furor?

Metelos à cuchilladas.

Pin. Nadie de Delfin se escapa;
valgate Dios por Delfin,
sino pareces fantasma.
Ya los Ingleses le ayudan;
que havian vuelto la cara,
y los contrarios pelean
ya con menor arrogancia;

ya vuelven, aquì me escondo,
pues esta peña me ampara.

Vuelve à salir el Rei de Bohemia, y Delfin acuchillandose.

R. de Boh. Furia del Cielo, quien eres?
que con verte se me arranca
el valor todo del pecho,
y en esta ocasion me falta.

Delf. Defiendete Rei, pelea,
que ha de ser mia essa espada.
Negòme naturaleza
la ostentacion de sus galas,
pero diòme este valor,
para vencer tu arrogancia.

R. de Boh. Tu me has de vencer, villano?

Delf. Ahora veràs si arranca
este tronco de tu pecho,
aunque no quieras, el alma.

R. de Boh. Ha villano rigoroso!
los mios me desamparan;
notable valor encierra,
no es essa sangre villana;
muerto soi, Dios sea conmigo.

Delf. Pareceme, Rei, que basta,
dame la espada. *R. de Boh.* Esso no,
vital aliento me falta,
mas es mi mano de Rei,
que muerto no ha de dexarla:
ay valor, poco me animas!

Delf. Pues si valor te animara,
de què sirviera en ti Rei?

R. de Bo. De darte muerte. *Delf.* Bien hablas;
si el Cielo te diera vidas
mas que el suelo tiene plantas,
entiendo, Rei, que eran pocas,
paraque yo te quitara.
Pero este baston me llevo,
la espada te dexo. *R. de Boh.* Aguarda.

Delf. No huyo, Rei, que en los tuyos
voi à tomar la venganza. *vase.*

Pin. Harà que no os levanteis
paxarote con las alas.

R. de Boh. Muerto me dexa, y vencido:
hombre, quien eres? que alcanzas
mas valor que en hombre he visto.

Sale el Rei de Inglaterra por una parte, y Delfin por la otra con espada, y baston.

R. de Ing. Ya todo el campo vencido
hoi de mi furia se aparta;
no hallàra al Rei: vive Dios,
que como sierpe arrancàra
el corazon de su pecho,
para mitigar mi rabia.

Delf. Aqui tienes, gran señor,
el mismo Rei à tus plantas,
aunque de muerte està herido.

R. de Ing. Dexa, que llegue mi espada
à dar muerte à esse traidor.

Delf. Esso no, que aqui le ampara
quien te ganò la victoria,
quien te venciò la batalla.

R. de Ing. Solo tu brazo invencible
de mi furor le amparara,
quien eres? donde naciste?
llega à abrazarme. *Delf.* Si igualas
mi humildad à tu grandeza,
serè el Dios de las batallas.

R. de Ing. Como te llamas? *Delf.* Delfin.

R. de Ing. Aprieta mas, que el alma
se me alegra con tu vista,
y la sangre se derrama
por las venas de alegria.

Delf. El mismo efecto en mi causa;
pero los brazos de un Rei
los pensamientos levantan.

R. de Ing. Mi General te hago aquì,
mi Reino gobierna, y manda,
que si te debo la vida,
seràs de este cuerpo el alma.
Vuelve à abrazarme otra vez,
que te he visto en essa cara
el retrato de quien quise
con todas mis esperanzas.

Pin. Vuestra Magestad, señor,
me dè à besar sus polainas.
Soi amigo de Delfin,
y pues que à Delfin abraza,
abraceme à mi tambien,
que soi yo su camarada.

Delf. Notable simplicidad!

Sold. 1. Levanta, villano, aparta.

Pin. Dexadme hablar con mi tio
el Rei. *Delf.* Necio, calla.

R. de Ing. Retrato de Fidelina
es este mozo, en el alma
dicen todas mis potencias,
que mi sangre le acompaña,
Recogase el campo todo,

y lleven al Rei con guarda
a mi tienda, alli le curen,
Sold. 1. Haràse como lo mandas.
Delf. Subíd à mis brazos, Rei.
R. de Boh. Tendràs de quien soi la paga.
Levanta al Rei de Bohemia, y al entrarse asse à Delfin el Rei de Inglaterra, y quedan los dos.
R. de Ing. Aguarda un poco, Delfin,
Delfin, un poco aqui aguarda,
mira que mucho te quiero.
Delf. Lo que yo te quiero, pagas.
R. de Ing. Sacame aqui de una duda.
Delf. Ay, señor, si me sacaras
de una que tengo, viviera
mas contento en tu privanza.
R. de Ing. Tienes padre? *Delf.* Gran señor,
tanta ha sido mi desgracia,
que no sè quien me diò el ser.
R. de Ing. Ni madre tienes? no hablas?
Delf. No me pregunte quien soi
vuestra Magestad Cesarea,
haga cuenta que naci
hoi mismo en esta campaña.
Esse baston es mi padre,
y madre mia esta espada:
vos, señor, sois el padrino,
mucha nobleza me ampara.
Mi proprio nombre es Delfin;
y si vos quereis que salga
mi nombre de mi valor,
pues tanto aqui se señala;
decid à todos, que soi
el Hijo de las Batallas.
R. de Ing. Dò naciste? *Delf.* En una Aldea
me diò un Labrador possada,
ha veinte años que me cria.
R. de Ing. Por aqui mi campo passa,
Delf. Pues si passa, gran señor,
de aquesta duda me saca.
R. de Ing. Si sacarè, Delfin mio,
veràs que mi amor te paga
con ostentar la grandeza,
que mi amor hoi te señala.
Seràs todo mi poder,
seràs toda mi esperanza,
seràs en Inglaterra
el de la Llave Dorada.
Delf. Y serè quien, por serviros,
darà plumas à la fama,
paraque en su templo escriba
mis hechos, y mis hazañas,
con que el renombre merezca
el Hijo de las Batallas.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rei de Inglaterra, la Reina, y Doña Linda, Delfin mui galan, Ricardo, y el Almirante, el Duque Florando, Doriclea, de Cortesanos, y Pinaluo.

Rei. No tiene Rei tal vassallo.
Delf. Con tantas honras, señor,
aumentais en mi el favor.
Rei. Delfin, tus grandezas callo.
Rein. Quando vos lo mereceis,
paraquè las rehusais?
Delf. Como señora me honrais,
qual Reina favoreceis.
Favores tan conocidos
à quien merece tan poco,
ò lo pueden volver loco,
ò quitarle los sentidos;
que mirando mi humildad
en throno de tal grandeza,
es fuerza que mi baxeza
tema mi fragilidad.
Rein. No tengais esse temor,
si en vuestros hechos mostrais,
que vos à vos os prestais
para teneros valor.
Delf. Si essa esphera de crystal,
fin, y extremo de hermosura,
acredita mi ventura,
serà, señora Real,
Lind. Si estrellas tienen poder
en la inclinacion de amar,
y con virtud igualar,
inclinan siempre à querer,
confiesso, que estoi rendida,
y à Delfin tan inclinada,
que ya para enamorada
falta poco, por mi vida.
Delf. Y en la torre de amor ciego,
mis ojos sufriendo estàn
sobre almenas de alquitran,
mil llamaradas de fuego.
Ay, Doña Linda, si amor
hiciesse esse efecto en ti,
para adorarte naci,

no me mate tu rigor.
Rei. Delfin, el Rei como està
de sus heridas? *Delf.* Mejor
se và ya hallando, señor;
aunque à mi pena me da,
que tu Magestad siquiera
una vez no le visite,
y de tu pecho se quite
esse rencor, que te altera.
Rei. Si tu, como yo, agraviado
con tanta causa estuvieras,
en mi razon conocieras,
que ando en no verle acertado.
Delf. Señor, no replico mas,
que me perdones suplico,
pues que de favores rico:-
Rei. Delfin, perdonado estàs,
pide à mi gracia en tu ayuda
ventajas con esperanza,
veràs en ti la privanza,
y en mi el favor no se muda,
Pide todo à mi deseo
quanto quieras alcanzar,
nombra lo que quieras dar
a tu amigo Doricleo,
que yo por tu obligacion,
satisfaciendo à quien eres,
te doi para dar poderes,
desempeña tu opinion.
Delf. De obligado estoi corrido,
quando miro en mi humildad,
que excede tu Magestad
limites de agradecido;
premia tu como quien eres,
que yo, si diere, està llano,
que he de dar como villano,
aunque tenga mas poderes.
Rei. Con essa desconfianza
me llegas tanto à obligar,
que quiero, Delfin, mostrar
lo que puede tu privanza.
Y à Doricleo, por criarte
su padre con tanta cuenta,
dos mil ducados de renta
le doi por desobligarte.
Delf. Tanta merced, tal favor,
nuevo Alexandro segundo,
el lauro te ofrezca el mundo,
por absoluto señor.
Dor. Como Rei premias al fin
los servicios que te han hecho.
Rei, Ay Fidelina en mi pecho
te miro viendo à Delfin.
Dor. Su privanza me fastidia,
aunque mercedes me han hecho;
y ya de rabia mi pecho
aqui se abrasa de invidia.
Delf. Què peregrina hermosura!
Amor, yo voi despeñado.
Lind. Veneno el amor me ha dado;
ay, si me diesse ventura!
Alm. Mis zelos van poco à poco;
aunque en los dos he mirado,
que el hombre mas reportado
con zelos se vuelve loco.
Yo me vengarè, si puedo,
aunque privanza le abone.
Pin. Que estos muerganos me pone
por Dios, que les tengo miedo.
Rei. Duque, à Delfin os encargo,
mirad por èl, como es justo.
Duq. Siendo, señor, vuestro gusto,
tendrè su persona à cargo.
Rei. Buscadle doctos Maestros,
que le puedan enseñar,
bien sè, que haveis de buscar
los mas sabios, los mas diestros;
que con esto satisfago
a su grandeza, y valor.
Delf. Tantos favores, señor?
Rei. Sombras del favor os hago;
aun no os he hecho favores,
ni à premiar he comenzado,
bien que os tengo consultado
para haceros los mayores.
Ocasion espero haver
en que yo piense mostrar,
que saben Reyes premiar
a quien sabe merecer.
Linda, la Reina enojada
no gusta de verte aqui.
Lind. Como te vea yo à ti,
no temo, aunque estè airada.
Rein. O què enfadosa villana!
ya no la puedo sufrir.
Rei. Linda, callar, ò morir:
què inclinacion tan tyrana!
Lind. Què gala! què bizarria!

Delf. Què donaire, y què hermosura!
Alm. Zelosa el alma procura
competir con su porfia.
Vanse todos, y queda Delfin solo.
Delf. Pensamiento arrogante,
indecisso al querer ser temeroso,
que quando mas brillante,
conoceràs ser menos venturoso:
aunque atrevido vuelas,
aguarda, y quitate las piguelas;
no corras, no, ligero,
que es tu curso voraz precipitado,
si corres altanero:
mirate en làs cenizas que han quedado
en el crystal por suerte,
del que por atrevido viò su muerte.
Quando humilde villano,
mi fortuna me ha dado ser tan poco,
he de atrever la mano,
hoi à servir à Linda, ya estoi loco,
juicio no tuviera,
si en viendola (ay amor!) no la quisiera.
Escribirèla un papel,
pues la ocasion me combida.
Llega un bufete que ha de haver junto al paño, y ponese à escribir, y sale Doña Linda, y quedase escuchando.
Ay Doña Linda querida,
si no te muestras cruel:
Lind. A mi me escribe sin duda,
alienta su pluma, amor.
Delf. Todo me cubre un sudor.
Lind. Amor, prestale tu ayuda.
Esc. Delf. Si atrevida mi esperanza.
en aspirar à impossibles.
Lind. Ay Dios, con què agrado mata!
con què donaire que escribe!
Esc. Delf. Culpa merece, señora,
no por ella me castiguen.
Lind. Como, si te adora el alma,
te ha de castigar? què dices?
Esc. Delf. Amagos de vuestra gracia,
rigores de ojos tan libres.
Lind. No libres que à tu prision
ojos, y alma me rendiste.
Esc. Delf. Que si con desdenes matan,
con el mirar resuciten.
Lind. Resucite tu esperanza,
y tu pena resucite.
Vuelve Delfin, y vè à Doña Linda.
Delf. Señora, vos me escuchais?
Lind. Què os turbais? *Delf.* Amor permite
que me atreva à declararme.
Lin. Què escribis? *Del.* Señora. *Lin.* Libre
podeis hablar, acabad;
es passion de amor? *Delf.* Felice
fuera yo, si amor tuviera;
pero un hombre tan humilde
como ha de tener amor?
Lind. Què no aman los humildes?
Delf. En Palacio, como pueden?
Lind. Y si à los tales permiten,
que tengan amor? *Delf.* Señora,
amor tendràn, mas reprimen
tal vez con temor deseos,
dudando dichosos fines.
Lind. Vos estais enamorado,
ea, el sujeto decidme:
es de la gallarda Laura,
ò de la hermosa Matilde?
si no la discreta Porcia
debe de ser, porque rinden
con gran poder las discretas,
que nunca aman con melindres.
Delf. Señora, la discrecion
es poderosa, y permite
qualquiera excesso que hiciere
quien la amare. *Lind.* Ya me dicen
essas razones, que amais
à Porcia. *Delf.* Excede felice
à Porcia en partes quien ama.
Lind. Excede, que si es Matilde,
hermosa es, mas no es discreta,
y bien sabeis que compite
la discrecion en gran parte
con la hermosura. *Delf.* Esso dicen
discretos apassionados,
à quien el gusto ya elige
por Juezes de essa question,
si bien no le contradice
el que à hermosura se arroja,
y la discrecion no admite,
siendo excelencia del alma.
Lind. Filosofo estais. *Delf.* No libre
de quereros. *Lind.* Què decis?
Delf. Digo que el amor permite
Filosofia en su escuela,
y ella enseña à quien le sigue,

caracter, siendo del alma,
pues con tal poder le imprime.
Lind. Como, si le imprime ella,
de todas, à qual le rinde
vuestra voluntad, Delfin?
Delf. A la que es mas imposible,
à la Deidad de Palacio,
à la esphera, en quien se mide
hermosura, y discrecion.
Lind. Dicelo el papel? *Delf.* No dice;
pero si leer gustais:-
Lind. Secretario soi sublime
en amor, que es tan callado.
Delf. Temores el alma pide.
Lee Linda el papel.
Si atrevida mi esperanza
en aspirar impossibles,
culpa merece, señora,
no por ella me castiguen
amagos de vuestra gracia,
rigores de ojos tan libres,
que si con desdenes matan,
con el mirar resuciten.
Lind. Discreto và como vuestro.
Delf. Señora:- *Lind.* Que no os obligue
à que digais para quien?
Delf. Para Doña Linda le hice.
Lind. Para Doña Linda vos?
Què necedad tan terrible!
Atrevido haveis andado;
y assi es bien que se castiguen
atrevimientos tan altos. *Rompele.*
Delf. Bien sè, que mi sèr humilde
merece aquessos desprecios;
perdonad que errè: mal hice *ap.*
en declararle mi amor,
corrido voi. *Quiere irse.*
Lind. No permite *ap.*
amor verle assi penar:
volved acà. *Delf.* Si me siguen
essos globos de crystal,
fuerça serà que mitigue
amor la pena que lleva.
Lind. Què le dirè, si me dice
el alma que le detenga,
el respeto que le embie,
el honor que le destierre,
pero el amor que le obligue?
Levantad essos pedazos,
que no es bien que assi se miren
atrevimientos tan altos,
como conmigo tuvisteis.
Delf. Al amor solo culpad,
que en mi pecho està tan firme,
que aunque mas rasgues papeles,
à pesar dellos èl vive:
estos levanto contento,
para guardarlos, no pisen
ingratos piès sus verdades.
Lind. He de declararme? ay triste! *ap.*
que me abrasa con amor,
y èl con verguenza reprime
dosseos que à mi me matan,
y acciones que mas me piquen.
Què necios que son los hombres,
que à cortesias remiten
las ocasiones de amor:
mostrad quemarèlos. *Delf.* Libres
nacieron de esse rigor,
y es decreto mui terrible,
señora, el querer quemarlos;
mas si gustas, no se eximen
de padecer penas ellos,
como las padece el triste
dueño, que aqui los presenta,
Dale los pedazos, y quedase con uno.
lastimado, como humilde.
Lin. Ay, Dios! què harè si le adoro. *ap.*
de tal manera, que oprime
mi desseo à declararme?
Pensamientos, que tan libres
nacieron, son castigados
de esta manera. *Vuelve à romperlos.*
Delf. Felices
son, señora, aquessas manos
tocan con nevado eclypse:
este dexad, si os parece;
que estais hermosa, y terrible.
Lind. Ay hombre como te yelas! *ap.*
atrevete, que infelice
por muger no me declaro.
Sale el Almirante.
Alm. Ya de zelos rabio (ay triste!)
que Linda à Delfin adora:
pero los dos:- *Lind.* Ya me sigue
el Almirante, què enfado!
dexarle quiero; decidle,
que si el Rei el memorial

rom-

rompiò, Delfin, en que pide
con tanta priessa ventajas,
que sirva, y no desconfie,
porque sirviendo se alcanzan
aun mayores imposibles.

Vase y dexa caer un guante, y llegan los dos à asirle à un mismo tiempo.

Delf. Suelte el guante V. Excelencia.

Alm. No le tengo de soltar.

Delf. Mire. *Alm.* Què hai que mirar
en tan baxa diferencia?

Delf. Si à descortès resistencia
diera este lugar lugar,
respondiera à su pesar
mi corazon arrogante,
que la vida, como el guante,
le supiera aqui quitar.

Tiran los dos, y rompenlo por medio.

Y vive Dios, que a no estar
en Palacio, como estoi,
que huviera de aprender hoi
como ha de saber hablar:
no con la lengua ha de dar
abono de sus poderes;
que à cobardes, y mugeres
sirve la lengua de espada.

Alm. La mia tengo embaynada,
por ser villano, como eres,
que quando fueras mi igual,
vive Dios, que hoi aqui hiciera
rayos fulminar la esphera
de mi valor immortal.

Delf. Yo soi, yo, y General,
y Delfin, que basta ser
furia opuesta à su poder:
y si es que mi nombre calla,
por hijo de una batalla
me pudiera conocer.
Pero no passe adelante
contienda tan escusada,
que en el campo, y con la espada
irè à pedirle este guante,
que un hombre tan arrogante,
como aqui muestra que he sido,
lleva vencido el partido.

Alm. Que te venciera està llano;
pero si venzo à un villano,
què premio havrè merecido?
Tu te estimas? Tu te precias?
Tu te subes, y te exhaltas,
y no mirando à tus faltas,
subes à esperanzas necias?
Corta las alas que precias,
ya que naciste entre mallas,
que bien pudiera cortallas
tu pensamiento atrevido,
si tan infame ha nacido
el hijo de las Batallas.

Vase el Almirante.

Delf. Què bien pudiera cortallas
tu pensamiento atrevido,
si tan infame ha nacido
el hijo de las Batallas!
Corazon, tu afenta callas,
espada, mi agravio escuchas,
honor, con mis fuerzas luchas
en esperanzas tan locas,
que son mis venturas pocas,
y son mis desgracias muchas.
Què importa, Rei, y señor,
que vos me hagais General,
si ha sido mi suerte tal,
que ha nacido sin honor?
Què importa, que mi valor
me levante à las Estrellas,
quando conjuradas ellas
muestran al son de mis dichas,
que son en poder desdichas,
y de mi agravio centellas?
Ha mal haya mi poder,
si à tal trance me ha llegado!
y mal haya el que me ha dado
Madre de tan baxo sèr!
y mal haya la muger,
que faltando à su opinion,
por una loca aficion
con mugeril resistencia,
me puso esta contingencia,
me dexò esta confusion!

Saca un retrato, que ha de traer colgado de una cinta.

Salid, pues, del corazon,
retrato, que en èl teneis
el lugar que mereceis
con tanta satisfaccion.
Hablad, y dadme razon,
si hallais alguna que os quadre
à disculpar una Madre,

que

que con tres letras os dexa,
que discanten en mi oreja
la memoria de mi Padre.
Vuelvele al pecho.
Entrad, y abone el partido,
espada, el valor que cobras,
hijo soi de vuestras obras,
por vos sola he merecido
Madre: aqui venganza os pido,
el tomarla no os espante,
si os veo tan arrogante
quando estoi tan agraviado:
espada, ò morir honrado,
ò matar al Almirante. *vas.*

Sale el Rei de Inglaterra, y Doña Linda.

Rei. Aunque à la Reina le pese
con el favor que te doi:
yo soi tu Padre, yo soi
quien adorarte professa,
madrastra al fin ha de ser,
y encubre mas sus enojos,
que en la rabia de sus ojos
el odio se echa de vèr.

Dentro ruido de cuchilladas, y dicen.

Trob. Muera el villano atrevido.
Arn. Dadle todos, muera, muera.
Rei. Quien mi Palacio asi altera?
Lind. Ay Dios! Delfin sale herido.

Sale Pinalvo descompuesto de calzas ridiculas, y Delfin herido, y Trebacio, y Arnesto, y los demàs que pudieren acuchillandole, y el Duque de por medio.

Pin. Señor, yo vengo perdido,
mis calzas cuentan mis males.
Rei. Atrevimientos iguales
ante mis ojos, què han sido?
Arn. Tus Reinos mira, señor,
si esse villano asi ampparas.
Delf. Mientes, y quando esso hablàras
donde:- *Rei.* Basta, ò mi rigor:-
Pin. Por Dios, que si yo estuviera
para esta ocasion armado,
à fè que ningun barbado
à mi amo se atreviera.
Rei. Ola. *Pin.* Señor, no replico.
Rei. Sobre què fue el desconcierto?
Arn. Queda el Almirante muerto,
ò famoso Rei Henrico!
Los nobles de Inglaterra
vienen todos, y es razon,
à tomar satisfaccion
de este enemigo, destierra
de tu pecho aficion tal,
y haz justicia, que Rei eres,
muestra como Rei poderes,
ò teme desdicha igual.
Rei. Yo harè justicia, que es lei
en delito semejante,
que muerte de un Almirante
pide venganza à su Rei.
Dad la espada al Duque luego.
Delf. Solo à un Rei darla pudiera.
Rei. Notable pena me altera.
Delf. A vos, señor, os la entrego;
de esse respeto obligado:
haced como Rei justicia,
si me acusa su malicia,
quando muera serè honrado.
Desagraviado ya estoi,
justa razon, feliz suerte,
ahora darme la muerte,
serà porque honrado soi;
que quando toda tu Corte
se acumula contra mi,
quieren mostrar, Rei, asi,
que no hai Rei que los reporte;
No tan bravos los vi yo,
quando en campo pelearon,
y solo à vos os dexaron,
donde Delfin os valiò.
Yo no os pongo esto delante
para abono de sus menguas,
que son sus espadas lenguas,
y està muerto el Almirante.
Haz hoi gusto à tus vassallos,
no se alboroten, señor,
que como haya un traydor,
basta solo à convocallos.
De ti ya estoi satisfecho,
que si ellos quieren matarme,
tu quisieras perdonarme
con tu generoso pecho.
Y asi la muerte te pido,
por tu Reino alborotado;
viviràs tu sossegado,
yo morirè agradecido.
Rei. A essa torre de Palacio

le llevad, Duque, al momento:
Cielos, de dolor rebiento!
Lind. Què pena en tan breve espacio!
Arn. Haces como Rei discreto.
Rei. Como tyrano Rei hago, *ap.*
que obligaciones no pago,
quando pagarlas prometo.
Duque, llevadle al instante
à essa torre en que està el Rei:
vassallos, justicia es lei,
yo vengarè al Almirante.
Pin. Hoi se acabò mi privanza,
el mundo este exemplo note,
que en muriendo D. Quixote,
ha de morir Sãcho Panza. *vas.*
Sale el Rei de Boemia en la prision, y Roberto.
Rob. Desgracia notable ha sido!
Rei. Què ha sucedido, Roberto?
Rob. Delfin, señor, hoi ha muerto
al Almirante, y herido
à dos, ò tres Caballeros:
Londres queda alborotada,
y la nobleza indignada
con notables desafueros.
Rei. Y Delfin? *Rob.* Vivo ha quedado,
no vi jamàs tal valor:
si le vieras, gran señor.
Rei. Ya su valor he probado.
No, Roberto, no le alabes,
que de quien es estoi cierto:
su espada probè, Roberto,
tu sus hazañas no sabes.
La victoria me quitò,
que yo ganada tenia,
y à costa de sangre mia,
èl de mi poder triumphò.
Pero con todo, por Dios,
los Cielos doi por testigos,
que en la materia de amigos,
no hai otro como los dos.
Rob. Bien tu grandeza le premia.
Rei. de Boe. La obligacion es mui llana.
Rob. En fin, què saliò tu hermana
con el campo de Bohemia?
Rei. de Boe. Assi lo escribe en su pliego,
por lo que estoi con cuidado.
Rob. Ya la guerra ha publicado,
contra el Rei à sangre, y fuego.
Salen el Duque, Delfin, y Pinalvo.
Duq. Aqui os manda el Rei traer.
Delf. V. Excelencia me ha honrado.
Duq. Siento las desdichas vuestras. *vas.*
Pin. Señor, señor, yo la aguardo,
por esso no le descuide,
que en haviendo que comamos,
yo me dexarè estar presso.
Rei. Dadme, amigo, aquessos brazos.
Delf. Jesvs, señor, tal ventura!
Rei. Por lo menos, si en trabajos
la puede haver, que lo dudo,
para mi, si en este caso
fuera mui grande en teneros
por compañero; mas hallo,
que os pagarè mis desdichas
proprio afecto à un desdichado.
Delf. No lo he sido en venir presso,
donde en deseos tan claros
conozco la obligacion,
que debo à favores tantos.
Rei. Animo, animo. *Delf.* Señor,
quien no le tendrà, si honrado
se vè de un Rei tan supremo?
Rei. Delfin, aqui poco valgo;
pero en mi Reino algun dia
podrà ser. *Delf.* Indicios claros
me dà esse valor augusto
de tu voluntad. *Rei.* Si igualo
la falta à mi poder,
y me veo en otro estado;
yo sè Delfin. *Delf.* Siempre harèis
como quien sois, Cesar claro,
Magno Alexandro, Rei mio.
Rei. Fueralo yo en este caso,
tu fueras mas venturoso,
aunque opusieran vassallos,
publicando de justicia
con tu delito en mis manos.
Delf. Si aqui me amparan las vuestras,
quien me ofenderà? *Rei.* Los rayos
de mi fortuna cruel:
mas como ha sido este caso?
Delf. El Almirante, señor,
me ha tratado de villano,
desafièle, no quiso
salir à reñir al campo,
porque era noble, conmigo:
esto fue dentro en Palacio,
sali dèl, y en fin topèle,

que con el Conde Trebacio,
y el Marquès Arnesto, todos
estaban del caso hablando.
Llegò, llamòle, no quiso,
yo entonces la espada saco,
remitiendo à mi valor
la venganza de mi agravio;
Ofendilos, defendime,
dile muerte, no me alabo,
que la razon, y ventura
luchan à partido brazo.
Por esso he venido presso,
donde ya la muerte aguardo.

Rei. Para los hombres insignes
se hicieron grandes trabajos;
Marco Regulo lo diga,
Anibal, ò el Africano,
Scipion, Casian, y Utisense,
nobilissimos Romanos.
Paciencia, amigo, que el tiempo
enseña sufriendo agravios,
que no hai hora de contento
en este caos de cuidados,
rigores son de fortuna.

Pin. Pues digame, no cenamos?
Tiene bota, seor amigo?
Ay acaso algun tassajo
de jamon? *Rob.* No faltarà,
yo tendrè luego cuidado.

Pin. Antes no falta otra cosa,
tiene cara de Beato.

Rei. Perdonad, que entro à cumplir
cierta devocion que traigo,
que la noche me combida
ya con su estrellado manto;
yo volverè luego, amigo.

Vase el Rei, y Roberto.

Pin. Por cierto, que bien medramos,
à escuras, y sin comer.

Delf. Siempre has de ser glotonazo?

Sale Doña Linda en abito de hombre.

Lind. La llave maestra à mi Padre,
por ver à Delfin he hurtado.
Ha lo que puede el amor!
Disfrazada en este abito
le he de hablar: amor, q̃ intentas?
Apenas, cobardes passos,
os muevo, quando retiro
las potencias en mi daño.
Delfin? *Delf.* Quien es? Quiẽ llama?

Lind. Un amigo. *Delf.* En los trabajos
hai amigos? *Lind.* Si, Delfin.

Delf. Y los tiene un desdichado?

Lind. Si tiene estrella con ellos,
dichoso serà, y es harto,
que hai hoi mui pocos amigos;
todos, ò los mas son falsos,
que si de presente adulan,
luego ausentes murmurando
dan à la invidia poder.

Delf. Por Dios, que estoi espantado;
decidme, quien sois, señor.

Lind. Noble soi, y mucho valgo:
Por tu valor generoso
te soi mui aficionado,
incliname tu grandeza,
de tus hazañas me pago.

Delf. Saber tu nombre no puedo?

Lind. Por ahora es escusado.
Del Almirante enemigo
he sido por cierto caso,
y del Duque soi amigo,
por esso entrar me ha dexado.
Los nobles todos de Londres,
à voces, y alborotados,
al Rei tu muerte le piden;
yo pienso ponerte en salvo,
si su rigor se adelanta,
que el Rei contigo es tyrano.

Delf. Tu eres noble? no lo creo,
que del Rei ningun vassallo
noble en su ausencia murmura;
siendo tan recto, y tan sabio;
y si como en la prision
esso que has dicho, en el campo
me dixeras, vive el Cielo,
que provocaràs mi mano
al filo de mi rigor.

Pin. Esto se usa entre Christianos?
Pongame en la calle à mi,
y presso dexe à mi amo,
miren aqui que lealtades:
hai hombre mas mentecato!

Lind. Con tanta lealtad me obliga,
que està el pecho rebentando
por abrazarle: Delfin,
como, di, al Rei quieres tanto?

Delf. Mueve el alma inclinaciones

de un impulso soberano,
con un divino respeto,
de que me miro obligado.
Quando su presencia veo,
ò quando beso su mano,
ò le toco acà en el pecho,
la sangre està palpitando
por las venas de alegria.
Lind. Dame de amigo essa mano,
que lo soi del Rei, y tuyo.
Delf. Darète ahora los brazos.
Lind. Ay, amor, à lo que obligas!
Tu me enseñaste este engaño.
Delf. Sabrè, amigo generoso,
à quien debo favor tanto?
Lind. Por orden de Doña Linda
te librarè, amigo amado;
y si tu quieres, me obligo
à llevarla yo un abrazo,
si me le das para ella.
Delf. Zeloso estoi, peno, y rabio!
tu mereces sus favores?
Lind. Quererme mucho ha mostrado,
pues que se abrasa de zelos:
Delfin, estoime burlando.
Delf. No es el amor para burlas.
Lind. Sossiega el pecho gallardo:
peligro corres, amor, *ap.*
que sigue el amor tus passos,
y es mui fuerte esta ocasion.
à Dios quedad. *Delf.* A Dios amado
amigo del alma mia.
Lind. Tu bien deseo. *Delf.* Y claro
te ha visto en esta fineza:
mucho te debo. *Lind.* Pagado
estoi ya de tu valor.
A Dios, que es hora, yo salgo. *vas.*
Delf. A Dios, encubierto amigo.
No se llame desdichado,
quien en su adversa fortuna
tuvo, sin querer buscarlo,
para librarle encubierto,
amigo tan declarado.
Pin. No se llama venturoso,
quien, si vienen à librarlo,
por ser tonto aqui le dexa.
Por las botas de Pilatos,
que me coma de congoxa!
señor, de prision salgamos;
Delf. Calla, Pinalvo, que he visto
en este amigo un retrato.
Pin. Si estàs à escuras, què has visto?
Delf. De lealtad, en quien guardado
tiene el Cielo mi ventura.
Pin. Plegue à Dios, que en un barranco
te caigas con tus lealtades,
y no caigamos entrambos.
Yo soi tonto, y lo confiesso:
tu eres discreto, eres sabio,
salieras luego con èl,
que los amigos de ogaño
se mudan à qualquier viento,
que hai freneticos encantos.
Si aqueste le diò esta Luna,
y viene tan alunado,
dixeras que fuesse luego;
una muerte tal, es barro?
Quien se viera en nuestra Aldea
en aquel primer descanso:
ha, Dios te lo perdone à ti,
que revolvisteis mis cascos.
Delf. Calla, necio, que este es noble;
y en los nobles, es engaño
pensar, que vuelvan atràs
con la palabra que han dado.
Pin. Los Mercaderes lo niegan,
y los Sastres, que llorando
dicen, ò fuego en sus cuentas,
antes con Poncio Pilato;
sabes quien me pareciò?
Doña Linda. *Delf.* Estàs borracho?
Pin. En el èco de la voz,
en lo melifluo, y delgado.
Delf. Què donosa tonteria!
Pin. Ollas de Gravelendi
se me antoja, ay ollas mias!
comiera yo vuestros nabos,
y con ellos no me viera
presso en poder de los diablos;
y plegue à Dios no me saquen
à vista de algun vulgacho,
con un verdugo, que diga:
Ea, perdonadme, hermano,
soi ministro de justicia;
ò desdichado Pinalvo!
Delf. Calla, que abrieron la torre.
Sale Doricleo.
Pin. Esta es la de Mazagatos.

Dor. Aqui un hombre se passea,
si serà el Rei? Caso es llano,
hoi me vengo de Delfin,
por satisfacer mi agravio,
al Rei librarè por èl,
es su Magestad? *Delf.* Veamos,
què quiere este: fingir quiero,
que soi el Rei. *Pin.* El diablo
me traxo à estas aventuras.
Delf. El Rei soi. *Sale Lind.* Alborotado
està Palacio (ay de mi!)
todos la muerte aclamando
estàn de Delfin (ay Dios!)
la torre abierta he hallado,
librarle tengo, ò morir.
Dor. Yo soi Doricleo, un amo
que tenia allà en su Aldea,
y por ser su amigo caro.
Pin. Tal te venga la salud,
y tal te dè Dios los años.
Dor. Manda el Rei, que à Delfin libre;
el Duque la llave ha dado,
y el Rei detiene los nobles,
esto es baxeza; el villano
pague su culpa en efecto,
que dèl estoi agraviado:
salid vos en su lugar,
que à la puerta està un caballo,
y os acompaño con otro,
y con armas, que aqui os traigo
para la defensa vuestra.
Delf. Ha, Cielos! què buen resguardo
el de un villano ofendido,
si vuestro favor, y amparo
ahora no me ayudàra.
Yo os sigo, y ofrezco daros
en mi Reino un grande oficio.
Lind. O, Escariote tyrano!
Pin. Ay semejante traycion!
Mi Delfin, el Cielo santo
te ha de librar por tu Linda,
à pesar de tus contrarios.
Pin. Juro à Dios, que en el camino
le hemos de matar à palos.
Delf. Dexale estar, que un traydor
siempre ha sido desdichado;
Londres, à Dios.
Pin. Que no hai Londres.
vestir quiero yo otro paño:
ò Rei ilustre! la fama
te levante simulacros.
Delf. Vamos, amigo. *Pin.* Vos sois
un grandissimo bellaco:
mas èl pagarà la trampa,
que esta colgado en el lazo. *vans.*
Sale Roberto, y el Rey de Bohemia.
Lind. Ay tan grande alevosia!
De Delfin siento los passos.
Rei. Quien ha nombrado à Delfin?
Lind. Yo soi, amigo. *Rei.* Finjamos
que soi Delfin: ha, Roberto.
Rob. Parecemos encantados.
Lind. Sal, Delfin, luego conmigo,
que voi à ponerte en salvo.
Rei. Què pierdo en salir de aqui?
Lind. Animo, yo te acompaño
con dos caballos, que al viento
exceden. *Rei.* Amigo, vamos.
Lind. Burlèmos tus enemigos.
Rei. No sè si vàs tu burlado.
Rob. Salgamos ya de prision,
y cuesteme los zapatos.
Lind. Ay, Delfin, quanto me debes.
Rei. O, como vàs engañado!
Rob. Si desta nos escurrimos,
gracias à tan noble engaño.

JORNADA TERCERA.

Sale la Duquesa Fidelina vestida de pieles; los cabellos tendidos.

Fid. Asperos montes, è intrincados riscos,
que de agrestes lentiscos,
cómo vos empeñados,
haceis mas confusion à mis cuidados,
en soledad, y pena;
quando, montes, de vos me verè agena;
Veinte veces ha dado el carro de oro
vuelta al Celeste Coro,
y dulce armonia
otras tantas el Sol llegò à porfia
à la Zona caliente,
y yo siempre llorando amargamente.
Quando, Dios mio, desta vida amarga
quitareis esta larga
pena que me atormenta,
descansarà la culpa que me afrenta;
si en verguenza oprimida
lloro amargos discursos de mi vida.

Digan Dentro.

Delf. Salta luego del caballo,
y tèn este, que me apeo,
baxad, señor Doricleo.

Fid. En gran confusion me hallo;
pero entre estas ramas puedo
ser de lo que hablan testigo.

Escondese Fidelina detràs de unos arboles, y salen Delfin, y Doricleo, asidos de Pinalvo.

Delf. Vos sois un gentil amigo.

Pin. Què ay, señor? estese quedo,
cuerpo de Christo con èl.

Delf. Dexalo, Pinalvo, aparta.

Pin. Lo que comiò pague mientras;
señor, yo traigo un cordel,
voto *à* Dios, que le he de atar,
dexa tratarle peor,
haya menos un traydor:
ò puto, *à* mi degollar?
Al Rei libertar queria?
Pues mi amo, què te ha hecho!
Di, traydor. *Dor.* Passame el pecho,
y acaba mis tristes dias.

Delf. No quiero, que es injusto
pensamiento hacerte mal,
yo me precio de leal,
tu de villano robusto:
yo doi leyes *à* mi gusto,
que me enseña *à* perdonar;
y quien soi he de mostrar,
quando tu muestras quien eres;
y porque estoi con poderes,
no te quiero castigar.
Vete, y advierte quien soi
en el termino que tengo,
que aunq̃ no sè de quien vengo
en lo que contigo hago hoi
aqui las gracias me doi
ya con poderosa mano,
que soi mui noble està llano,
advierte en tu trato doble,
yo perdono como noble,
tu ofendes como villano.
Diràs que estàs ofendido
de un mentis, que fue passion,
mataràsme, que razon
huvieras al fin tenido;
pero aceptaste el partido
de mi amigo, y el concierto;
y hallando à tu Padre muerto,
me desempeñè por lei,
con las mercedes de un Rei,
en quiẽ mi dicha hallò puerto.
Vete *à* Londres, Doricleo,
y di al Rei que me libraste,
goza su privanza, y baste
los poderes deste empleo:
que te aproveches deseo,
dexa essa passion, que es loca;
inclinaciones apoca,
y muestrate agradecido.

Do. Queda *à* Dios, corrido voi. *ap.*

Delf. Servir al Rei bien procura,
que està cierta tu ventura
en la vida que te doi,
eres de los hombres de hoi,
privaràs, que es cierto amigo;
ya vès lo que uso contigo,
advierte como te trato,
y mira, que el que es ingrato,
es de sì mismo enemigo. *vas.*

Pin. Dexasle ir? tu condicion
se escribirà en alabastro,
cõ traydor, suegro, y padrastro
no se tiene remission.

Delf. Què donosa conclusion:
descansa, que estàs cansado.

Recuestanse junto à unos arboles.

Pin. De no comer, q̃ *à* este estado
mi desdicha me ha traido;
quiero ver, pues, si dormido
descansa en mi este cuidado.

Saca Delfin el retrato que ha de traer al cuello en una cinta.

Delf. Aqui os traigo en compañia
dentro en mi pecho encerrado
en èl venia enterrado,
para mayor pena mia;
y en tan incierta porfia
me atormenta la memoria;
vè de Torralvo la historia,
y que una Madre os dexasse,
donde un hijo que os mirasse
viesse su afrenta notoria.

Fid. A solas, y enternecido
con el retrato està hablando;
y aunque le estoi escuchando
palabra no le he entendido.

Delf. De vòs eſtoi ofendido,
mi deſdicha aſsi lo ordena,
crece en mi, viendoos, mi pena;
que temo, que me digais,
ſi vez alguna me hablais,
vueſtra madre no fuè buena.
Calla, que ſerà tan fuerte
eſta razon afligida,
que al compas que me dais vida,
baſte eſta darme la muerte;
pero en tan adverſa ſuerte
què males hai que temer,
ſi nunca puede perder
quien ya para aventurar,
ni fortuna diò lugar,
ni ſu deſdicha poder.

Fid. En el retrato hace empeño,
divertido ya el cuidado.

Delf. Como vengo tan canſado,
es fuerza me venza el ſueño:
valedme aqui, amado dueño;
que temo en montañas tales,
porque pruebe en todo males,
ſer de ſus fieras ſuſtento.
Ay Doña Linda! en tu aliento
fueran mis dichas Reales.

Fid. Gallardo talle, y bien hecho!
galan es por vida mia,
obliga ſu gallardia,
y à aficion mueve mi pecho;
loca eſtoi, ſegun ſoſpecho:
Fidelina vuelve en ti:
què es eſto, Cielos? què vi?
mozo gallardo, quien eres?
(flacas ſomos las mugeres!)
que en verte me ſuſpendi?
diraſme quien eres, hombre?

Habla Delfin en ſueños.

Delf. Fiera, yo te he de matar.

Fid. Soñando debe de eſtar,
que de fiera dixo el nombre.

Delf. Què el verme aqui no te aſſombre?
huye. *Fid.* Ay Dios! que deſpierta,
à huir el alma no acierta.

Levantaſe Delfin, và tràs de Fidelina, y tirale con una piſtola.

Delf. Fiera, matarme querias?
moriràs a manos mias.

Fid. Dios me valga, yo ſoi muerta!

Delf. Valgame Dios! ciego error;
hombre, por fiera te herido.

Deſpierta Pinalvo alborotado.

Pin Vn monſtruo ſale afligido,
valgame San Salvador.

Delf. No huyas, pierde el temor.

Fid. Si la vida eſtà perdida,
què temor hai, que me impida?

Sale Fidelina herida, y Delfin tràs ella, cae, y vala à levantar.

Delf. Eſpera, eſpera, quien eres?

Fid. Prodigio de las mugeres
ſoi, rigoroſo homicida.

Delf. Valgame Dios! què reſpecto
mueve al alma en tal deſmayo,
que qual fulminante rayo
me ha abraſado tu ſujeto?

Fid. Muerte me has dado, y prometo,
que no la he ſentido tanto,
como ver deshecho en llanto
tu corazon laſtimado.

Delf. Mal haya el que te ha quitado
la vida en tan ciego encanto.

Vè Fidelina el retrato al Delfin.

Fid. Jeſus! què retrato es eſſe?
llega mas mancebo, eſcucha;
ò la memoria me falta,
retrato, ò tu me deslumbras;
mozo gallardo, quien eres?
del Rei es, alma què dudas:
do naciſte? *Delf.* En Gravelendi.

Fid. Tienes padre? *Delf.* Què preguntas,
ſi eſſas memorias me acaban?

Fid. No me reſpondes? *Delf.* Confuſa
toda el alma aqui me tienes,
yo no tengo padre. *Fid.* Ayuda
con eſſe brazo a tenerme:
tienes madre? *Delf.* Què procuras?
ni padre, ni madre tengo,
ni sè quien ſoi. *Fid.* Alma, ocupa
nuevo aliento, que me falta:
ay prenda del alma oculta!
quien te ha dado eſſe retrato?

Delf. Eſte, y tres letras confuſas,
que traigo aqui en un papel,
enigma en mis deſventuras,
me diò, ſeñora, Torralvo,
un Labrador, que entre dudas
me aclarò toda mi hiſtoria,

ò todas mis desventuras
para consuelo me dixo.
Fid. Eres Delfin? *Delf.* Quien impulsa
tu lengua à decir mi nombre?
Fid. El alma, que es hija tuya,
yo soi tu madre; estas letras,
que dicen: Tu Padre busca,
yo se las dexè a Torralvo
para dartelas, què dudas?
El Rei Henrico es tu padre,
sin heredero se juzga
por la muerte, que en Bohemia
dieron al Principe: busca
con animoso poder
ocasiones que son tuyas.
Llevale al Rei, hijo amado,
esta sortija, y procura
darsela, que èl la conoce,
quando el caso le descubras.
Hija soi del Duque Anselmo,
su General, y pregunta
por una hermana que tienes,
que se llama Linda. *Delf.* Injusta
sentencia para matarme,
alma ingrata, aqui què escuchas?
Fid. Fidelina, hijo, me llamo,
Virgen bella, dadme ayuda,
y amparadme en esta hora
tan rigorosa, y confusa.
Delf. Ya los nacares, que al Sol
prestaban tal vez luz pura,
entre nieve macilentos,
pierden la color eburnea;
Perdiò el aliento todo,
palido el rostro, ya muda;
la muerte, hermosura tal
en cadaver: à quien buscas?
Muerte que una vida llevas,
que alentò manos perjuras,
tales, que ellas mismas dieron
este pago à esta hermosura.
Arboles, montes, y peñas,
animales, fieras, brutas,
yo soi aquel desdichado,
à quien el Cielo hoi acusa
A mi madre di la muerte,
tragadme aqui, tierra dura;
que bien lo merece aquel,
que esta desgracia le busca.
Què Domiciano, ò Neròn,
què Dionysio, què Caligula
inventò tormento tal,
hizo crueldad tan injusta?
Salid furias infernales,
y castigad en mi juntas
con vuestra rabia, el rigor,
que Rodamante os impulsa.
Ay desdichado, si entre plantas mudas
muerte desea quien a si se acusa!
Pin. No te acuses, que el Juez
eres aqui de tus culpas.
Delf. Yo matè a mi propria madre.
Pin. Si fuera suegra, yo ayuda
te diera para matarla,
aunque me vès en ayunas.
Delf. Pero males tan eternos
justo serà que concluya
con esta espada mi muerte. *Tocan.*
Pin. Bastan por Dios tus locuras.
Delf. Ha instrumento belicoso!
caxas suenan, ya procuran
divertirme de este intento,
inclinacion, y me buscan
los instrumentos Marciales;
mueran hoi hazañas tuyas.
Dice dentro la Infanta Margarita.
Marg. Apriesa a marchar Soldados,
mientras en esta espessura
descanso un poco, y me aparto.
Delf. Què es esto, que me deslumbra?
gallarda muger se acerca
adonde estoi, ya se turban
mis sentidos; de una vez
acabemos desventuras.
Marg. Tente, gallardo mancebo;
espera, aguarda. *Pin.* Da ayuda,
señora, que està sin juicio,
y ha de meterse en batalla.
Delf. Ay desdichado, si entre plantas mudas
su muerte desea, quien à si se acusa.
Sale Marg. Porquè quieres matarte?
Delf. Por acabar con mi muerte
la inclinacion de mi suerte.
Marg. Tanta contigo reparte?
Delf. Si vès, señora, esta parte;
que es toda del alma mia,
cubierta de sangre fria
con mi tyrano poder,

porq

porquè quieres detener
quien de vivir desconfia?
Marg. Quien es aquesta muger?
y tu quien eres me di?
Delf. Soi la desgracia, que en mi
la puedes bien conocer:
soi una alma, sin poder
haver bien que ya me quadre,
al desengaño por padre
tengo, a que soi condenado,
y soi, por ser desdichado,
homicida de mi madre.
Ahora decir quien soi
puedo ya, señora mia,
y ha un hora que no podia,
mira en que estado aqui estoi:
quexas a mi mismo doi
con termino tan prolixo,
y en mis desdichas colijo,
que al tiempo que me da padre,
dieron muerte en mi a mi madre,
y de la que veis soi hijo.
Entre estas fieras montañas
veinte años ha que ha vivido,
y de tres dias nacido
me dexa en manos extrañas,
donde en rusticas cabañas
mi ventura me destierra,
alentandome a la guerra
de Bohemia, que venci,
y con mi valor le di
la victoria a Inglaterra.
Marg. Tu eres aquel villano,
que cuentan de hazañas tales?
Delf. Ellas te daràn señales
del honor que altivo gano.
Marg. Las heridas de mi hermano
tu le las diste, traidor?
tu heriste al Rei mi señor?
Delf. Tu eres, señora, la Infanta?
à tus pies estoi. *Marg.* Levanta,
que procuras mi furor.
Apercibete à reñir,
que aqui te pienso matar,
solo a ti te iba a buscar
para hacerte en campo huir:
no tienes que me decir,
estando en estado tal,
hoi a quien soi te hago igual,
aunque villano has nacido.
Delf. Por mi desgracia he sabido,
que tengo sangre Real.
Pero què causa ha movido
à vuestra Alteza querer
vencerme con tal poder?
Marg. Porque tan noble has nacido;
alabante de atrevido,
y veo que es ilusion.
Delf. No he dado satisfaccion
en mi vida yo otra vez,
y el ser contigo cortès,
es fuerza de obligacion.
Marg. Veote mui reportado,
no sè si diga, que es miedo.
Delf. A mi obligacion excedo,
en lo que ahora has hablado,
que a tu exercito esforzado,
si todo me acometiera,
satisfacciones no diera,
sino fuera peleando:
y a ti, pues las estoi dando,
que eres muger considera;
demàs, que ya por quien eres;
y justas satisfacciones,
sin tener obligaciones,
me humillarè à tus poderes.
Marg. Sueles tu con las mugeres
usar de arrogancias tales.
Delf. Con tus Soldados leales
de arrogancia solo usè,
rendido estoi a tu pie,
bien lo vès en mis señales;
y si gustas de matarme,
ni me defiendo, ni quiero,
mateme tu noble azero,
que el hacerlo serà honrarme;
si quieres que me desarme
para matarme a tu gusto,
mi espada es esta, que es justo
el darla en empressa tal,
quando un Angel celestial
lleva de matarme gusto.
Marg. Levanta, que sabes mucho:
vuelvete a poner la espada.
Delf. Y a darme vida te aguarda.
Marg. Deseo, contigo lucho;
sus arrogancias escucho,
viendote en estado tal,

ya que eres tan principal,
y tan valiente has nacido,
para esforzar mi partido,
hoi te hago mi General.
Toma el baston, y a marchar;
que si tu fama te abona,
mas abono tu persona
en darte yo este lugar.
Delf. Padre, aqui es fuerza aceptar;
aunque sea tyrania.
Marg. Toma el baston. *Delf.* Cortesia
es, señora, ebedecerte;
en pena, rigor, y muerte
va metida el alma mia.
Marg. Què esta muger es tu madre?
Delf. En mi desgracia lo has visto,
à mis lagrimas resisto,
que no hai bien que ya me quadre.
Marg. Y era mui noble tu padre?
Delf. Infanta, ya lo veràs;
en la empressa donde vàs
(ay què tragica memoria!)
si quieres saber mi historia.
Marg. Despues me la contaràs,
que el campo con brevedad
a toda priesa camina.
Delf. Ay madre, quien imagina
tan triste calamidad!
Marg. Vna litera llegad,
ola, Soldados, al punto.
Salen los Soldados.
Sold. Què mandas? *Marg.* Esse difunto
cuerpo tomad al instante,
una litera delante
le lleve, poniendole junto
veinte hachas bien concertadas
al derredor encendidas.
Delf. Ay prendas mias queridas,
para daros muerte halladas,
Marg. Tus quexas son excusadas:
marchad a Londres, Soldados:
no sè que nuevos cuidados
hoi atormentan mi amor.
Delf. Trance de tanto dolor
sucède en los desdichados. *vase.*
Sale el Rei de Bohemia, y Doña Linda, con mascarillas de antojos, diciendo primero dentro.
Lind. No passemos adelante,
que no puedo correr mas,
señor Delfin, aqui basta,
Rei. Bien os podeis apear
entre estos robles espessos,
que aumentan este xaral,
que el lugar es suficiente.
Salen, y quita el Rei la mascarilla.
Lind. Valgame el Cielo! quien hai
que crea tan triste engaño?
fuè mi desdicha mortal.
Rei. No os turbeis, no, Caballero;
que en mi teneis quien podrà
dar remedio à vuestra pena.
Por mi Corona Real,
que estoi tan agradecido
à la amistad que mostrais
tener à Delfin, que invidia
tengo a un tiempo, y mas pesar;
si es que deseos teneis,
como en la passion mostrais,
de que èl queda en Londres presso;
y que le han de degollar,
no tengais essa passion,
que èl queda ya en libertad.
Lind. Bien dice el Rei con astucia
quiso al villano engañar, *ap.*
como el Rei lo usò conmigo.
Rei. Ahora ved si gustais,
que corramos nuevos climas,
nuevos mares sin parar,
hasta hallar tan grande amigo,
que en mi Reino tendreis mas
los dos, que yo mismo en èl.
La mascarilla os quitad,
dadme los brazos de amigo.
Lind. Què he de hacer, Cielos! si estan
mis pensamientos confusos, *ap.*
en tan triste tempestad?
Dirè al Rei quien soi? ay triste!
que dà la ocasion lugar
à faltar à la nobleza,
que es la belleza un disfraz,
de quien no vive seguro
el pecho de mas lealtad;
pero valor me acompaña,
y si intentàre mi mal,
esta espada en mi defensa
mi honor le defenderà.
Què astucia no me valdrà?

de qué me he de aprovechar?
Assi engañarle intento,
que no juzgue á liviandad,
lo que fue amor en mi pecho.
Rey de Bohemia, ya estâs
donde mi colera vengue
la ocasion de tu crueldad:
piensas que me has engañado?
pues pensaste, Rey, muy mal:
que eras el Rey, bien sabia,
y yo con este difraz
á matarte te he traido,
porque assi quiero vengar
un hermano que me has muerto,
si bien con poder Real
te favoreció Bohemia,
que assi pretendo escusar
civiles pleytos del Reyno,
y pareceres que dàn
Letrados en tu defensa:
Saca la espada, que igual
te quiero hacer con su muerte,
Doña Linda soi, no ay mas *Descub.*
que probar tan cruel fortuna,
mira si escogi lugar
conveniente á mi valor.
Rey. O Divino, y Celestial
Angel, que en belleza excedes
deidades en que cifrar
pudo el pincel Soberano
con tan Divino compâs!
Si a tributos de belleza,
explendores en que estâ
la misma naturaleza
embidiosa de mirar
que al passo de la hermosura
te diesse Dios lo demás.
Para qué campo me pides,
y con mano celestial
esse penetrante azero
empuñais con tal crueldad?
Cuerpo á cuerpo has de vencerme,
y con la espada, no mas,
muchas armas te acompañan,
no me atrevo á pelear.
Flechas me tiran tus ojos,
y con vivo pedernal,
centellas tiran al pecho,
mira si tendré lugar
de defenderme, señora:
á tantas almas havrâ
defensa que me apadrine?
No por cierto, quando estàis
con tantas armas de fuego,
y yo tan rendido ya,
que para ser venturoso,
solo aguardo muerte tal,
que si aqui me mata un Angel,
no me puedo condenar.
Lind. Quá bien mi engaño ha salido,
aunque el amor por mi mal,
aumenta deseos tristes
de vêr á Delfin. *Rey.* Crueldad
no assisten en pechos nobles,
perdon os pido: quien hai
que resista igual belleza?
Lind. Confiessa su Magestad,
que puedo matarle ahora?
Rey. Y como si me matais
con la gracia de essos ojos,
en quien con autoridad
dispensan rayos de niñas,
explendores de crystal.
Lind. Amores á mi? qué bien!
Rey. Atreverse á essa deydad,
bien veo que es gran locura;
mas quien viendoos dexará
de amar, y querer, señora,
de decir que le robais
las potencias, y sentidos?
Lind. Menos ternuras, que ya
me ofenden essas razones.
Rey. Caxas en este lugar? *Tocan.*
Lind. Vn Exercito parece.
Rey. Sin duda el mio será.
Sal. Rob. Señor, la Infanta tu hermana,
y Delfin por General,
vàn marchando con tu campo.
Lind. Quê buenas nuevas me dâs,
aunque ya me abraso en zelos.
Rob. Vn tumulo funeral,
de hachas todo rodeado,
con grandeza singular
tienen en medio del campo.
Rey. Tumulo en tal soledad?
qué será? valgame el Cielo!
quê confusion tan mortal!
Lind. Vamos á vêrlo, señor.
Rey. Y á grande gusto mostrais.
Lind. Ay, Delfin, plega á los Cielos,
que oy goze ventura igual.
Rey. Ay, Linda, vuelve el alma,
que en tus ojos vive ya. *Vanse.*
Sale el Rey de Inglaterra con una daga tras Dorico para matarle.
Rey de Ing. Passa adelãte, y la desdicha mia
cuenta en tan triste dia:
robó Delfin á Linda? *Do.* Assi se advierte.
Rey de Ing Tu fin verás, traidor, oy con tu
mueve atrevido el labio, (muerte,

Dor. La vēganza me incita de mi agravio.
Rey. Tu lo sabes, traidor, traicion es tuya,
de tu miedo se arguya
la traicion con mentira.
Dor. A hacer otra traicion oy me cōbida.
Rey. de Ing. Al Rey libraste, ingrato
tu, y el villanò vil, con falso trato.
Dor. Oy de mi afrenta quedaré vengado,
bien veis que disculpado estoi, señor invicto,
de tan atroz crueldad, de tal delito,
y á tus pies este dia
Yo, señor poderoso, con la llave,
como el Duque bien sabe,
fui á la torre,
donde el Cielo socorre,
por tu provida mano,
por ingrato, cruel, traidor, villano.
Esse Delfin, señor, esse atrevido,
esse desconocido á tu clemencia,
llamô sin mi licencia
al Rey (ô c..so fuerte!)
dandole libertad por darme muerte.
Dixome ser Pinalvo (grave engaño!)
el que salia (estraño
pensamiento, y fiero agravio,
indigno de hacerse á Rey tan sabio!)
Con los Caballos manda q̃ le guarde
el ingrato cobarde:
por servirte le aguardo,
espero, desesperado, y èl gallardo
con una muger llega,
pension pagué á su ser, traidor se ciega.
No supe yo, quien era, hasta que el dia
llenó con luz traida
para vèr mi deseo;
imagina que haria Doricleo
quando su traicion viesse:
quien contarte mi pena aqui pudiesse!
Fingi quebrar las cinchas al caballo;
luego me apeo, y callo:
ellos corren delante,
y yo ya con deseo naufragrante
vuelvo á tu Corte altiva,
matame, gran señor, mi lealtad viva.

Dentro voces.

Muera el Duque, muera el Duque.
Sale la Reyna. Esta es permission del Cielo,
ya los nobles se alborotan,
quê confusion! quê tormento!
Sale Treb. Si al Duque, Rey, no castigas,
oy probarás el estremo
del rigor de tus vassallos.
Rey de Ing. Teneisle ya todos pressos?
Treb. Si, gran señor, y traido
á una torre; mas tenêmos
la llave en nuestro poder;
porque con piadoso pecho
tu no le dês libertad:
fulminando esta el processo,
y se prueba que êl libró
al Rey, y á Delfin, esto es cierto;
pues él tenia la llave.
Rey de Ing. Quien lo juró? *Tre.* Yo, y Arnesto;
y los nobles de tu Corte.
Rey de Ing. Por cierto, buen juramento!
Dent. Muera el Duque, muera el Duque.
Sale Arn. Alborotado está el Reyno,
ya con armas te amenazan
los Ciudadanos plebeyos,
siguiendo la noble parte,
y á vista de Londres puesto
el exercito enemigo
ya te amenaza soberbio.
Teme, señor, tus desgracias,
y vên en este concierto,
consiente que muera el Duque.
Rey de Ing. Como consentirlo puedo,
vassallos, si está innocente?
Dent. Muera el Duque. *Rey de Ing.* Deteneos,
vassallos, tened las armas,
y á mi tenedme respeto.
Arn Del campo del enemigo
á toda priessa marchando
un Caballero ha salido,
siendo lisonja del viento,
la agilidad del caballo
con el aire de su dueño.
Rey de Ing. Ya llega cerca del muro.

Sale Delfin á caballo.

Delf. Ha Caballeros de Londres,
los que altivos, y soberbios,
alborotados sin cauta,
perdeis al Rey el respeto.
Si engañadas persuasiones,
con civiles presupuestos,
alientan, si criminales,
tan mal nacidos deseos.
Todos vivis engañados,
los Caballeros, y el Pueblo;
quando unos ciegos de embidias,
otros á passion sugetos.
Ahora al campo ha llegado
un leal Soldado vuestro,
que al Rey mi señor, é Infanta
han contado este sucesso,
ellos al punto me embian
á deciros, Rey supremo,
que si su exercito basta
á detener el incendio

de tan rebeldes vassallos,
que os ofrece en mi primero
sugeccion para el castigo
de sus revelados pechos;
pondré al muro las escalas,
si me dais licencia, luego
conocerán á Delfin,
rayo fatal en que el Cielo
cifró su poder en suma,
para dilatar imperios,
conque vuestros pies Augustos
pisen Marciales trofeos.
Si del Duque solicitan
la muerte con tanto estremo,
miente quien dice que el Duque
dió libertad al Rey presso,
y que yo à Linda robè:
y por prueba de que es cierto
lo que digo desposada
vino con mi Rey, sujeto
digno de tanta hermosura:
y assi él pide por concierto,
que se suspendan las armas;
mientras de paz en secreto
él, y la Infanta su hermana,
descubran con que este Reyno,
con el bien que no imagina,
tenga venturoso efecto.
Dent. Muera el Duque. *Rey.* Què rigor!
vassallos, hasta vèr esto,
cesse el rigor que teneis,
di al Rey que de paz le espero,
como no venga contigo,
ingrato al ser que en mi Reyno
con tal grandeza te he dado.
Delf. De vos abaxo sustento
que mienten todos, señores,
los que dolo presumieron
del Hijo de las Batallas;
y dexando atràs el viento,
yo abonaré mi justicia
siendo mi verdad espejo
en que vean justas causas
enemigos encubiertos.
Dor. Oy le descubren sin duda
quantas traiciones he hecho.
Rey de Ing. Traed todos aqui al Duque.
Arn. Luego, señor, le traerémos.
Và por el Duque Trebacio, y Arnesto.
Rey de Ing. Este villano ha mentido,
segun turbado lo veo:
honor volved por mi causa,
que con verguenza no puedo
mirar la Reyna. *Reyn.* Señor,
villana sangre da alientos
á haver essas desventuras:
què donosos embelecos!
siendo Delfin el Author
de robo tan manifiesto,
decir que el Rey tal esposa
ha escogido. *Rey de Ing.* Puede el Cielo
disponer cosa tan mia,
á tan honrados efectos.
Reyn. Es Hija vuestra, señor?
Rey. de Ing. Halo sido en algun tiempo;
Sacan al Duque los que fueron por él.
Duq. Aqui está el Duque à tus pies.
Rey de Ing. Levantad, Duque, que presso,
un Rey teneis por amigo,
si por enemigo un Reyno.
Dent. Plaza, plaza. *Rey de Ing.* Ya el Rey llega;
Sale Doña Linda, la Infanta Margarita, Delfin, el Rey de Bohemia, y Pinalvo.
Rey de Boh. Guarde mil años el Cielo
vuestra Magestad, señor.
Rey de Ing. Su Magestad à este Reyno
sea, señor, bien venido.
Pin. Todo se và en cumplimientos;
oy serè Cesar, ô nada,
y nada será mas cierto,
porque nada es mi fortuna,
y siempre me dexa en cueros.
Rey de Ing. Diga vuestra Magestad.
Rey de Boh. Estas guerras, estos pleytos;
estas discordias civiles,
nacen todas, Rey supremo,
de matar yo à Segismundo
en Bohemia en un torneo:
por lo qual vuestros vassallos
procuraban con estremo
mi muerte, porque imaginan
que no tienen heredero,
que os succeda, gran señor.
Rey de Ing. Es verdad.
Rey de Boh. Si por el muerto
os diera aqui un hijo vivo,
con testigo de que es vuestro,
cessarân vuestras discordias?
Arn. Agradecidos pondrémos
los labios en vuestros pies,
como él pruebe su derecho,
con testigos que le amparen.
Rey de Boh. Pues, señor, el Duque Anselmo
tuvo una hija.
Dàle un retrato, y una sortija.
Rey de Ing. Si Eduardo.
Rey de Boh. Este retrato fue vuestro,
y essa sortija. *Rey. de Ing.* Què es esto?
tambien le di esta sortija.
Rey de Boh. Luego son señales ciertas

de que es viva Fidelina.
Rey. de Ing. Segun las prendas q̃ veo,
viva será quien lo duda.
Rey. de Bo. Yo traigo, señor, su cuerpo
en mi Exercito difunto:
Delfin de tu Corte huyendo,
llegó á un bosque tan cansado,
que puso en brazos del sueño
los sentidos, y dormido
soñó, que una fiera muerto
le tenia, y con el susto
despertó, y vió corriendo
una que el bosque passaba,
y turbado, y sin aliento,
le disparó una pistola,
donde á sus ojos cayendo,
vió ser la fiera, muger,
y quexarse con lamentos
de su rigorosa suerte:
llegó á tenerla en el pecho,
ella le dió esse retrato,
pues nombrandole alli mesmo,
le dixo: Tu eres Delfin,
nieto del gran Duque Anselmo,
hijo, en fin, del Rey Enrico,
y sacó al punto del dedo
la sortija que te di.
Rey de Ing. Qué peregrino sucesso!
qué notable marabilla!
Treb. La maldicion cumplió el Cielo,
de la madre en muerte igual,
Divinos son sus secretos.
Delf. Aunque llego con temor,
ya, Padre, á tus plantas puesto.
Rey de Ing. Villano, no eres mi hijo,
que si lo fueras, es cierto,
mi Palacio respetáras.
Delf. Pues quando dexó el respeto
de adorarte por deydad,
de respetar en tu Imperio
grandezas de tu poder,
que son del alma trofeos.
Rey de Ing. Si, Doña Linda robaste.
Delf. Ai tienes á Doricleo,
que te dirá la verdad.
Pin. Pues a fe que es buen tercero:
miren aqui que Capucho
para llevarnos al Cielo.
Rey de Ing. El me contó la traicion;
pues traydor, como? qué es esto?
Dor. Señor invicto, á Delfin
con injusto pensamiento,
tengo voluntad tyrana,
aunque su estrella venciendo
imposible de mi error,
ha burlado mi deseo.
Por tu mandado á la torre
fui con la llave, y queriendo
vengarme, como villano,
de un agravio que me ha hecho,
abri, y en la primera quadra
veo un bulto, llamo luego,
diciendo: Es el Rey? Yo soi
me respondió; hablad quedo,
y salid, señor, conmigo
le respondi; y él fingiendo
ser el Rey, salió al instante
donde la posta corriendo
los dos, al amanecer
vi mi engaño descubierto.
Reprehendióme con palabras,
volvime a tus pies supremos,
donde fingi que él robara
á Doña Linda, sabiendo
que salió la misma noche.
Lind. Con el mismo engaño el Cielo
libró al Rey por mi señor;
inclinacion, ó respeto
de sangre que nos anima,
fue causa de tal excesso:
á tus pies pido perdon,
pues casi acerté por yerro,
que el Rey la mano me ha dado
de ser mi esposo. *Rey de Boh.* Y deseo,
que tu lo apruebes, señor,
viniendo en el casamiento
de Delfin con Margarita.
Rey. de Ing. Con gusto el partido aceto
vassallos, este es mi hijo,
este es unico heredero,
hermano de Doña Linda,
y nieto del Duque Anselmo:
este es vuestro Rey, vassallos.
Delf. Y aqui, Senado discreto,
al Hijo de las Batallas
dá fin Jacinto Cordero.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa de el Correo Viejo.